

El Obrero

Número suelto, 10 céntos.

Toda la correspondencia de Redacción diríjase al Director, y la de Administración a José Gomila.—No se devuelven originales publicados y no publicados.

REDACCION Y ADMINISTRACION: SALLERES, 32

AÑO XXII

NUM. 1.020

Palma de Mallorca 16 Septiembre de 1921

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: En Palma, 0'40 ptas. al mes.—Fuera de la capital, 1'25 ptas. trimestre.—Extranjero, 5'00 ptas. año.—Paquete de 30 números, 1'80 ptas.

APARECE LOS VIERNES

Órgano de la Agrupación Socialista.—Defensor de la clase obrera

Baleares

HONORARIOS

Cierva, el candidato a dictador al dictado, el confusionario, el organizador del desastre, ha soltado una tontería más, y no será la última. «¿Tontería?—se preguntará el lector—. Y nosotros: Tontería, sí, tontería. Porque lo más grave de lo que está pasando es que esos sujetos no hacen ni dicen sino tonterías. Siguiendo, acaso, ejemplos de más alto.

La última tontería de Cierva fué que al saber que Indalecio Prieto se iba a Melilla dijo que le celebraba, pues el parlamentario es hombre despierto y podrá imitar a los socialistas franceses, que corrieron a tomar las armas contra el enemigo de la patria. Sin duda el organizador del desastre, maestro en las artes de la captación mercenaria, se figuraba poder ejercerlas en el despierto parlamentario. Pero éste no es tan tonto como él ni hila tan gordo.

El candidato a dictador al dictado olvida o ignora, si haber tenido que olvidarle—porque como ignora tanto... ¡tantito!...—que los socialistas franceses empujaron las armas contra el invasor de su patria, y que aquí nadie ha invadido la patria de nosotros, los españoles, socialistas o no. Es decir, si: la han invadido Cierva y consortes.

Lo que el organizador del desastre, el mandatario antaño de las Juntas debería recordar es la actitud que Liebknecht y otros socialistas y patriotas alemanes guardaron cuando los ejércitos del Imperio del kaiser, que no de la nación alemana—y si ésta se confundía con aquél tanto peor para ella—, invadieron un suelo extranjero. Esto es lo que debe recordar el confusionario ese. Si es que se enteró de ello. Porque como Alemania cae tan lejos de Murcia...

Y no está de más ahora y aquí este recuerdo de la actitud de Liebknecht, porque debajo de todo este triste fregado estamos viendo la lucha misma que se entabló en España durante la gran guerra de las naciones. Nuestra antigua, secular discordia civil, la que ha dado tono y calor de vida a toda nuestra historia de todo el siglo XIX y lo que va del XX, tomó en 1914 la forma de pelea entre germanófilos antigermanófilos; la germanofilia española que existió hace siete años, y una

en los que no sabían antes nada de Alemania y continuaron sin saber nada de ella, esa germanofilia, que llamamos entonces troglodítica, es la que ahora se pronuncia por el desquite de Marruecos.

Desquite... ¿de qué? ¡Ah!, es que esos trogloditas de 1914 sienten en el reino de España el que había de convertirse, si Alemania gana la guerra, en un vice-Imperio ibérico—con Portugal, Gibraltar, Tánger y lo demás de Marruecos—, sienten que ese reino, el de la neutralidad a todo trance y costa, ha salido vencido, derrotado, de la gran guerra de las naciones, sin que le valieran todas sus mañas de duplicidad y de disimulo. Y no le valieron por lo mismo que no le valen las suyas al candidato a dictador el dictado, por lo que decimos al empezar este escrito. Cuando el troglodita cree decir o hacer algo, dice o hace... una trogloditada. Y el botarate, una botaratada.

Un pobre padre de familia, a quien le han llevado un hijo a la guerra, pero que es de los que toman a pechos, ¡pobrecillo!, eso de la serenidad patriótica que predica el hombre menos sereno y menos patriota, nos decía esta mañana, entre sorprendido y acogojado, que, según se acababa de enterar por no sabemos qué discurso de no sabemos qué Maura, España no está obligada por ningún pacto internacional a la conquista de la zona del Rif. Y le contestamos: «Y no se trata de conquistar, no! Se trata sólo de una operación de policía, de infligir un castigo a las cábilas que no quieren someterse; y su hijo de usted va como policía indígena...» «¿Indígena?—exclamó con asombro—. Pues él cree que eso de indígena es algo así como salvaje...» «Indígena de España»—le contestamos. Y al explicarle lo que eso de indígena o nativo quiere decir, dijo: «¡Ah!, ¡ah! Luego estuvimos a punto de añadirle que indígena es algo así como honorario.

La policía indígena del Rif, en efecto, es algo así como pudo haber sido la policía honoraria que se intentó formar aquí en 1917, con la diferencia de que los honorarios, de la de Marruecos son claros y patentes. Y no se olvide que aquella espontánea policía honora-

ria de 1917 se componía sobre todo de troglodizantes. Los mismos que vociferan ahora lo del desquite y lo del castigo.

¿Qué género de reclutamiento honorario y con qué nuevo asalto a la Hacienda española estará rumiando el organizador del desastre? Porque él todo lo arregla con honorarios. Los honorarios son su elemento.

Miguel de Uamuno

ESTRATEGIAS MILITARES

El mando de Weyler en Cuba

(CONTINUACIÓN)

Cuando los primeros meses de mando de Weyler en Cuba y mientras los fusilamientos de cubanos en los fosos de la Cabaña se repelían todos los días, el incendio de ingenios, cosechas y poblados era tal en aquellos campos que la rica y bella isla daba el aspecto de un gran infierno donde todo iba a sumirse a ruinas y escombros. Durante meses enteros los horizontes de aquella tierra incomparable estuvieron eclipsados por el humo y las llamas de una formidable hoguera que envolvía la isla en una triste aureola. A dos pasos de nuestras posiciones y campamentos se prendía fuego a suntuosas fincas y a cañaverales de inmenso valor, sin que nuestros soldados pudiesen hacer otra cosa que contemplar espantados el círculo igneo que los circundaba y cuyo ruido de la caña dulce al ser presa del incendio semejaba una gran batalla de fuego de fusil granado. ¡Que noches tan tristes y melancólicas aquellas!

Pero Weyler se había empeñado en pacificar la isla en dos años y allí en la Cabaña proseguía la obra de los fusilamientos contra todo autor o sospechoso de proteger a la Insurrección, en tanto que los cubanos en armas proseguían la suya de represalia y venganza incendiando y destruyendo todas las haciendas de los amigos de España.

Los campos se convirtieron pronto en un montón de ruinas, ingenios, con sus ferrocarriles y cañaverales, potreros inmensos, casas y bodegas y gran parte de las aldeas y poblados queda-

ron arrasados, todo consecuencia de un temperamento violento y sanguinario al que se había confiado el mando de Cuba.

La insurrección, mientras tanto, seguía siendo la reina de los maniguales cubanos, que le servían de guardia y refugio, el Comité revolucionario funcionaba en Nueva-York y cada cubano pacífico conspiraba continuamente contra España y protegía como podía a los suyos que peicaban por la independencia de todos en el campo. La pacificación de Cuba no se vislumbraba.

El general pacificador se dio cuenta de ello y sin abandonar el sistema de los fusilamientos (sin duda para dar la sensación de que daba buen resultado, apesar de que era mecha de mayor indignación cubana), adoptó otra medida extraer diariamente inhumana y ridícula. Nos referimos a la célebre «concentración de campesinos».

La reconcentración de todos los peñanos y campesinos en las ciudades y pueblos fortificados y la prohibición absoluta de que ninguno saliera en el campo, so pena de ser considerado insurrecto, evitaría, según el discurso militar de Weyler, todo proteccionismo a los mambises y entonces estos, faltos de viveres y otros auxilios que les dispensaban aquellos se someterían desesperados a España. A tal efecto el general Weyler publicó el famoso bando de la susodicha reconcentración, dando un plazo prudencial para el cumplimiento de lo ordenado, transcurrido el cual todo paisano que se encontrase en el campo sería considerado enemigo y como tal tratado.

La gente pacífica y productora empezó afluír a los pueblos, abandonando muebles, ganado, instrumentos de labranza, propiedades y cuanto constituía su patrimonio de vida familiar y la riqueza general del país. Los campos abandonados obligatoriamente por los que los cultivaban quedaron inertes, sin producir más que frutas y algunas hortalizas que la miseria fertilidad de la tierra hacía dar de sí, pero que no se recolectaban ni aprovechaban a nadie como no fuese a los insurrectos y soldados españoles, únicos que las hallaban a mano en sus recorridos y operaciones de guerra.

La aglomeración de gente en los poblados y la falta de cultivo de la tierra y de los ganados creó un problema de miseria tal que nuestra pluma no halla modo de explicarlo. Baste decir que ante el gran número de gente que moría de hambre se tuvieron que instalar grandes cocinas por el mismo ge-

bierno para repartir a cada paisano una pequeña ración llamada de tapa, que era tan malo e insuficiente que muchas mujeres, para no perecer de necesidad ellas y sus familias, se entregaban a cualquier soldado por una galleta o un poquitín de rancho, pues no había medio de ganar un céntimo en labor horrada alguna. ¡Toda la vida de Cuba tenía su motor en el campo y paralizado ese motor forzosamente tenía que cundir la miseria, la corrupción y la muerte, no en las filas insurrectas contra quienes se había dictado la concentración, sino contra los concentrados y contra el interés general del país, pues los campos daban yuca, ma-

langa, munitos y frutas más que suficientes para nutrir y alimentar al ejército cubano. En cuanto a los auxilios de guerra no faltaba, y esto lo sabía todo el mundo, quien se los prestaba por mar, cuya vigilancia estaba completamente abandonada.

Esta fué la segunda estrategia militar de Weyler durante su mando en Cuba, que si no logró hacer mella en el ejército cubano en cambio sembró la miseria en todo el país y, por lo inhumano del procedimiento, atrajo hacia nuestra nación la indignación del mundo civilizado.

El Teniente San Carlos
(Continuará)

Error sobre error

Afortunadamente, gracias al tiempo y a la sinceridad de algunos revolucionarios rusos, sinceridad que para sí quisieran los émulos que por aquí les han salido, se están fijando bien las condiciones en que la Revolución rusa quedará después de cuatro años de lucha para implantar el Socialismo integral por medio de la dictadura del proletariado. El telégrafo nos comunica un día que para evitar la enemiga a la Revolución de los agricultores, que componen la mayoría de los trabajadores rusos, se les ha repartido la tierra; otro, que se ha establecido la libertad del comercio, en sustitución de las requisiciones agrícolas; otro, el impuesto en productos, las concesiones de carácter económico a los capitalistas extranjeros y la autorización para el restablecimiento de la pequeña industria. Así, por dosis, nos vamos enterando que aquella Revolución social que pretendían traernos, por arte de encantamiento, va quedándose en los límites que permiten las condiciones económicas del país rso y su capacidad intelectual.

Por si no fuese bastante, después nos dice Chicherin que «la política exterior de la Rusia de los Soviets y su política interior forman un todo indivisible», y al mismo tiempo afirma que «la base del sistema interior de Rusia es la colaboración económica de esta con los Estados capitalistas». Después, Lenin, en una carta que hasta ahora se considera como auténtica declara que «se han equivocado, que la dictadura ha sido errónea, y que el instinto colectivo y la conciencia de los obreros y de los aldeanos no han justificado las esperanzas que en ellos habían puesto, y que han fracasado, completamente».

Después de todo esto, ¿se puede honradamente sostener la lucha interna entre los trabajadores, so pretexto de hacer una Revolución al estilo de la rusa?

Cuando nosotros afirmábamos que la clase trabajadora no podrá emanciparse hasta que posea las condiciones necesarias para encargarse de la dirección de la sociedad, y que una de las condiciones es el concebir, de manera más o menos precisa, el orden social

que trata de implantar, formándose así una hipótesis social, o sea formándose un ideal socialista, los revolucionarios de ayer tarde nos presentaban como unos farsantes que tratábamos de engañar a los trabajadores, y afirmaban, muy serios, que del mismo modo que se había hecho la Revolución en el Oriente podía hacerse en el Occidente. Para ellos la cosa no podía ser más sencilla: dirigir a las masas obreras, sin otra objetividad, directamente, hacia la revolución violenta; lo demás se resolvería por medio de la dictadura del proletariado.

Han sido necesarios cuatro años, con todos sus horrores, tanto nacionales como internacionales, para que la luz se vaya haciendo en los cerebros de los que, aún procediendo de buena fe, han discurrido sobre verdaderas fantasías.

Los que por mantener leal y honradamente nuestros puntos de vista sobre esta cuestión nos llaman «traidores», «amarillos» y «colaboradores de la burguesía», ¿qué calificativos tienen para los hombres como Chicherin y Lenin, que en lo fundamental coinciden ahora con nosotros? ¿Serán también traidores, amarillos y social-patriotas? A mí no me extrañaría que los revolucionarios de ocasión se salieran ahora con que esos hombres, Lenin y Chicherin, no representan nada en la Revolución rusa, y que, por el contrario, la han traicionado?

Indudablemente, se va acercando el momento de que los trabajadores puedan juzgarnos, imparcialmente y sin pasión, a los unos y a los otros. Pues si el error de nuestros seudorevolucionarios ha sido enorme en la apreciación y concepción de la Revolución rusa y sus consecuencias, no ha sido menor en lo referente a las cuestiones interiores.

Para ellos no existen problemas nacionales. Esas cosas, dicen, son invenciones de los burgueses y socialistas nacionalistas para distraer a los obreros del verdadero objetivo: la Revolución social.

Crisis de trabajo, carestía de la vida, garantías constitucionales, defensa del salario y de la jornada de ocho horas,

y hasta la guerra de Marruecos, son cuestiones que sólo deben preocupar a los de ideología radical burguesa.

La crisis de trabajo, dicen también, es un problema que a quien principalmente debe preocupar es a la burguesía, pues a ella es a la que interesa el perfeccionamiento y desarrollo de las industrias para explotar mejor a los obreros.

¿Bajar el precio de las subsistencias? ¿Para qué, si después nos han de bajar los salarios? ¿Aumento de los salarios? Es inútil, porque elevarán el costo de la vida. ¿Disminuir la jornada? De todos modos no dejaremos de ser explotados. ¿Restablecimiento de las garantías constitucionales? No vale la pena hacer ningún esfuerzo para ello, puesto que serán siempre mezquinos derechos concedidos por la democracia burguesa. Hasta la guerra de Marruecos, oponerse a ella es «andarse por las ramas», pues es indiscutible que en tanto subsista el régimen social presente subsistirán las guerras. Lo revolucionario, lo comunista no es derribar la rama una a una, sino dar al régimen por el tronco. Pero resulta que mientras se piensa dar al tronco las ramas crecen.

Esta es la concepción que de estas cuestiones tienen muchos de esos revolucionarios. Por eso cuando se organizaba la manifestación de Primero de Mayo se oponían a que el proletariado se movilizase ese día en pro de esos problemas. Para ellos lo único revolucionario era solicitar del Gobierno el que reanudase las relaciones políticas y económicas con Rusia.

Con esa mentalidad no es extraño que hubiera quien creyese que su omnipotencia llegaba a poder detener los acontecimientos nacionales, como dicen que Josué detuvo el sol.

Pero la realidad está por cima de todas esas fantasías, y mientras los nuevos redentores discuten si los que vienen son galgos o podencos, los Gobiernos, conjuntamente con los patronos, aprietan diariamente más los tornillos del abuso y la arbitrariedad, y pretenden bajar los salarios y aumentar la jornada de trabajo, restringen más los derechos políticos y no hacen nada para que baje el precio de las cosas, y por si esto fuese poco, el problema de Marruecos se presenta cada día con caracteres más graves, sobre todo para los que en definitiva han de pagar las torpezas e ineptitudes de los de arriba: los trabajadores.

Pero cuando estos problemas se agudizan, entonces, los que comparan estas cuestiones con «zarandajas» de los social-patriotas de la Internacional de Viena, gritan y patean y procuran «echar el muerto» de la imprevisión a los otros que no piensan como ellos.

Pero cómo: ¿no decís que el proletariado no podía tener hoy más programa que «viva Moscú» y «abajo Amsterdam»?

Con la táctica que llamáis reformista, los trabajadores españoles realizaron hechos como los de 1909, diciembre de 1916 y 13 de agosto de 1917. Con esa misma táctica arrancaron a los Poderes públicos y a los patronos todas mejoras que hoy tienen en el trabajo.

Con la táctica preconizada por los «Robespierre» en agraz, todas esas mejoras están en peligro, y si la masa no reacciona, pronto se perderán y habrá que volver a comenzar el trabajo para restaurar lo que tantos años y sacrificios costó. Con la propaganda del todo o nada, se ha hecho perder a la clase trabajadora la sensibilidad, y por eso ve y consiente en silencio una de las más grandes vergüenzas de nuestra historia contemporánea; el desastre de Marruecos; con esa labor se ha logrado que la organización obrera pierda la personalidad adquirida en la vida nacional y que los gobernantes puedan proceder en estos momentos con el mayor desprecio hacia ella.

Hace unos días que un significado sindicalista decía que los conservadores podían anotarse en su haber, por su conducta, el hecho de que el Sindicato Nacional del Transporte ingresó en la Confederación y el que hayan sido destituidos el compañero Llaneza y demás amigos del Comité Ejecutivo del Sindicato Minero de Asturias.

No pretendo negar el hecho, sino hacer notar que por la misma relación de ideas yo puedo deducir que, en justa reciprocidad, los elementos que padecen la «enfermedad infantil de izquierda» de que habla Lenin pueden también anotarse en su haber, por su conducta, el que a los conservadores y especialmente Maurá y Ciervá, se les considere en estos momentos como los árbitros de los intereses nacionales, y puedan, sin la menor protesta del proletariado español, que tantas persecuciones ha sufrido desde 1909 por oponerse a la guerra de Marruecos, ir rellenando la sima del Rif con miles de hombres y millones de pesetas.

Este es el éxito de la nueva táctica.

Francisco Largo Caballero

Carta abierta (1)

A mi mejor amigo L. Bisbal

Quise y no pude corresponder oportunamente a la vuestra, y al hacerlo hoy es he de rogar que aplacemos la discusión a que me invitáis para cuando una solución ponga fin a la lucha que con tanto tesón sostiene el Gremio de Zapateros de Palma.

Además de así aconsejarlo, a mi juicio la prudencia; lo aconsejan por lo que a mí particularmente se refiere, causas que se os habrán de explicar y que harían imposible dedicar el tiempo necesario a tan para mí grata polémica.

Muy vuestro y del Socialismo.

J. Monserrat Parals

Eluchmayor 7 Sbre. 1921.

(1) Por haberla recibido tarde no se publicó esta carta en el número pasado.

Suscribíos a

«El Socialista»

La huelga de zapateros

Continúa la huelga de zapateros con gran entusiasmo.—El movimiento entra en una nueva fase.—En Lluçmanyor, Inca y Alaró el paro es inminente.—El señor Rubert sostiene y alienta la intransigencia patronal.—Los obreros dispuestos a triunfar.—Próxima Asamblea.

Desde el 22 de Julio último el gremio de zapateros se halla en huelga. A pesar del tiempo transcurrido no se nota entre los huelguistas el menor cansancio. La fé en la victoria les alienta y les dá vida. Díjase que la intransigencia patronal les sirve de acicate para redoblar las energías y continuar la lucha. Son, los obreros zapateros, la admiración del público y de la demás clase trabajadora que ven con simpatía, la primera, la marcha triunfante de unos hombres llenos de razón y de justicia, y la segunda la perspectiva del triunfo de unos compañeros, los más castigados, y por tanto los más dignos de mejor suerte.

En la presente semana, el movimiento huelguístico ha entrado en una nueva fase:

Noticiosos los obreros de la labor que los patrones venían llevándola a cabo en los pueblos de industria zapatera, y especialmente en Lluçmanyor, hicieron los trabajos necesarios para destruir el plan patronal y conseguir el apoyo de los compañeros de los citados pueblos. El resultado de dichos trabajos ha sido en extremo halagüeño, pues se ha conseguido la adhesión al movimiento, de los pueblos de Lluçmanyor, Inca y Alaró. El martes de esta semana se celebró en Alaró una Asamblea extraordinaria del gremio reñando gran entusiasmo.

Dicha reunión, a la que asistieron en representación de Palma los compañeros Bisbal y Ferratjans, fué labórfosa en extremo, y en ella se tomó el acuerdo de declarar la huelga, por solidaridad a Palma, caso de que el próximo lunes no se halle resuelto el conflicto, con el bien entendido que de abandonar el trabajo no lo reanudarán como no sea con acatamiento de precto en llamado de obta.

El miércoles se celebró otra reunión en Inca. Los compañeros inqueñeses se mostraron igualmente dispuestos a prestar la solidaridad necesaria, tomando idéntico acuerdo que los alaronenses.

En esta Asamblea tomó parte una representación de Palma compuesta por los compañeros Bisbal y Romero.

En cuanto a Lluçmanyor, pueblo donde tienen los patronos más trabajo y por tanto donde más daño se inferirá al movimiento, también prestará su vallosa cooperación de solidaridad. A tal efecto ha sido presentado, por dichos compañeros, una Federación Patronal un oficio conminándola con el paro si dentro breve plazo no está resuelto el conflicto de Palma.

Como se vé, la intransigencia patronal lleva a un movimiento de carácter regional cuyas consecuencias son difíciles de prever.

Esta es la obra personal del señor Rubert como presidente de caizado de la Federación Patronal de Mallorca. Este hombre, que no sabe de dolores ni de miserias, es el que sostiene y alienta la intransigencia patronal. El señor Rubert tiene formado un mezquino concepto de la dignidad obrera. Cree, el enfiadoso presidente, que el obrero es aún más digno que una mercancía, un valor, una cosa explotable que en todo momento debe estar a la disposición caprichosa del patrono.

De su conducta un tanto cerril, tan tanto inhúmana.

A pesar de todo los huelguistas continuarán en la brecha hasta ver coronada su obra. De cada día son más firme su decisión, más grande su entusiasmo. Ocho semanas de huelga no han sido suficientes para abalriarles y tampoco lo serán otras ocho. Esta huelga solamente puede terminar con el triunfo de los obreros. Así lo debemos entender el espíritu de sacrificio y la fé en el triunfo.

Nosotros los alentamos para seguir fuertes y unidos en la seguridad de que han de triunfar en esta lucha hermosa que sostienen.

El próximo domingo día 18 tendrá lugar en Palma una Asamblea extraordinaria de todas las Sociedades de zapateros de Mallorca. El objeto de la misma es para tomar los acuerdos pertinentes con motivo del paro que en Lluçmanyor, Inca y Alaró, ya está acordado llevar a cabo. Además deben ser tratados otros importantes extremos con referencia a la huelga de Palma.

La Asamblea tendrá lugar a las diez y media de la mañana.

SUSCRIPCIÓN A FAVOR DE EL OBRERO BALEAR

- Suma anterior: 186 60 pesetas.
- Liberto, 1 00 pesetas; Jaime Matas, 2 00 id.; A. Jaume, 5 00 id.; José Gomila, 1 00 id.; Bartolomé Amegual, 0 50 id.; Juan Sastre, 1 00 id.; Miguel Tomás, 1 00 id.; Tomás Cladera, 1 00 id.; Sebastián Ferratjans, 1 00 id.; Antonio Mora, 1 00 id.; A. Z., 0 50 id.; B. Pérez, 0 50 id.; Antonio Valls, 1 00 id.; Francisco Polguera, 1 00 id.; Agustín Rosa, 1 00 id.
- Suma actual: 210 60 pesetas.

Catecismo Socialista

(CONTINUACIÓN)

SEGUNDA PARTE

Política y Economía Socialista

- P. ¿Cuál es la aspiración final del Socialismo? R. Ya antes os lo he dicho. No obstante, os la repetiré. La socialización de los medios de producción y de cambio y el usufructo de ellos por la sociedad entera.
- P. ¿Por qué medios esperáis conseguir llegar a este fin?—R. Por la implantación en el gobierno y administración de los pueblos de todas las medidas económicas y políticas que informa el programa del Partido Socialista.
- P. Esas medidas podrán ser implantadas en todos los pueblos por igual?—Sí, en todos aquellos que en diferentes formas exista la explotación de un hombre por otro.
- P. ¿Podrán ser implantadas lo mismo en los países regidos por monarquías que por Repúblicas?—R. Exactamente igual. Ambas formas de gobierno representan, por igual el individualismo strapapero; el capitalismo absorbente, la explotación desenfrenada de que es víctima no mismo el hombre que la mujer y el niño.
- P. ¿Entonces no es cierto lo que afirman los republicanos españoles de que estos concederán más libertades al pueblo?—R. No lo es.
- P. ¿Tendréis la bondad de explicaros?—R. Lo mismo las Repúblicas que las monarquías dan a los pueblos las libertades que comprenden no han de producir quebrante en la dominación capitalista de la sociedad, y las retiran y suprimen cuando surgen que el adelanzamiento, y la práctica de ellas representan para el capitalismo un peligro más o menos remoto.
- P. ¿Negáis entonces virtualidad a las Repúblicas?—R. Sí y no.
- P. ¿Cómo lo diferenciaréis?—R. Reconociendo que la República, como forma de Gobierno, es más democrática que las monarquías por derecho divino, bien sean autoritarias o constitucionales; pero negando que concedan más libertades a los pueblos, pues que tenemos en Europa países monárquicos, como Inglaterra, que están libre o más que cualquiera República del mundo.
- P. Volviendo a lo de antes, ¿queréis explicar en qué consisten las medidas económicas y políticas de que antes hablabais para conseguir el fin que os proponéis?—R. Si por ejemplo. Derechos de asociación, reunión, de petición y de manifestación; libertad de la Prensa, seguridad individual e inviolabilidad de la correspondencia y del domicilio...
- P. Veo que no citáis el sufragio universal.—R. No es por olvido, pues aún no he terminado. Queremos sufragio universal completo, no mismo para los varones que para las hembras.
- P. ¿Qué pedis como modificación del actual orden jurídico?—R. La abolición de la pena de muerte, justicia gratuita y rápida, y que el jurado compuestó sin distinción de clases, resuelva en toda clase de delitos.

(Continuará)

EL OBRERO BALEAR

LISTA VOLUNTARIA a favor de los hambrientos Rusos y de los presos de España por cuestiones sociales.

Suma anterior, pesetas, 28 65.
José Pañella, pesetas, 0'25; Miguel Colom, id., 0'50; Antonio M. Alsina, id., 0'50; Antonio Ambros, id., 0'30; Antonio Bauzá, id., 0'25; Federico Abad, id., 0'25; José Riera Riera, id., 1'00; Manuel Ferrer, id., 0'50; Jorge Morey, id., Juan Rigo, id., 0'30; Alejandro Gilet, id., 0'50; José Riera Serra, id., 1'00; A. A., id., 1'00; Ignacio Ferretjans, id., 0'50; José Pons Anglada, id., 0'50; J. B. M., id., 1'00; Tomás Bestard, id., 0'25; Gabriel Campomar, id., 0'50; Anárquico, id., 1'00; R. S., id., 0'50; José Granada, id., 0'50; Gabriel Ferrer, id., 0'30; Guillermo Villalonga, id., 0'25; Miguel Juan, id., 0'25; José Benito, id., 0'20; José Amengol, id., 1'00; Teresa Escacellas, id., 0'50; 1.º de Mayo, id., 0'00; La Hermandad, id., 10'00; Progreso, (sombrereros), id., 40'00.
Suma, pesetas, 86'20.

(Continuará)

NOTA: Los donativos deben remitirse al compañero José Pañella, Ballester, 92, (Casa del Pueblo).

Aquellos compañeros y entidades de la isla que hacen entrega de cantidades, de día pueden hacerlo en la Conserjería de la Casa del Pueblo.

La dictadura prolongada y sistemática del proletariado sería tan inútil y quizá tan desastrosa como la dictadura de un César filántropo. Dicha dictadura podrá romper las trabas del pasado, pero no podrá organizar el porvenir. ¿Cómo puede persistir una dictadura de clase en una sociedad en que el aldeano, obstinado y aislado en su campo, pueda rechazar libremente todo ofrecimiento de asociación? ¿Cómo puede haber un Gobierno de una minoría, cuando la instrucción universalizada es la condición absoluta de la liberación general, y cuando esta instrucción universal da a todos los individuos la misma necesidad de intervenir y el mismo derecho?—JAURES.

De Felanitx

El Ayuntamiento de Felanitx en sesión celebrada el día 4 del actual acordó aufragar de las arcas municipales los gastos que ocasionó a D. Bar-

lomé Obrador, presbítero, Director de la Casa Hospicio de dicha ciudad, el proceso que se inició a Sebastián Carretero con motivo de un artículo que se publicó en «Cultura Obrera».

En el periódico «El Felanigense» hemos visto un extracto de la sesión municipal citada y en él se dice que el Ayuntamiento acordó entregar 250 pesetas para dicho gasto, sin hacer mención de que los concejales republicanos Sebastián Fuster y Sebastián Vaquer votaron en contra de dicho acuerdo.

Es conveniente que cada palo aguante su vela. Hay que decirlo todo o no decirlo, señores de «El Felanigense».

El Corresponsal

Partido Socialista Obrero

A todos los afiliados

Estimados compañeros: Seguramente conocéis la situación angustiosa en que, económicamente, se desenvuelve EL SOCIALISTA. La Comisión Ejecutiva que se encargó de la dirección del Partido en el pasado Congreso ha tenido que hacer frente a momentos muy críticos. Una idea del estado a que han llegado las cosas la dará el que sepáis que EL SOCIALISTA debía más de VEINTE MIL Duros, que ya hemos empezado a pagar.

No es posible, en estas circunstancias, volver a dar números diarios de cuatro planas. Para seguir publicando el periódico se imponen sacrificios económicos, que llevados a cabo por todos darán cierta seguridad de vida a nuestro periódico, esforzándonos en mejorarle en cuanto dependa de nuestra voluntad. Bien sabéis que en este sentido están las columnas de nuestro diario a disposición de todos los afiliados, a los que pedimos su concurso sin límite de ninguna clase.

Lo esencial es tener mensualmente un ingreso por donativos, fijo, que supere el déficit actual. No hay ni un solo obrero que no pueda dar, al mes, una peseta. Son muchos los que pueden darla a la semana. Hay bastantes que pueden hacer sacrificios de mayor cuantía. A todos hacemos un llamamiento urgente para que nos ayuden. Nadie debe dejar de comprar diariamente EL SOCIALISTA de propagarle, de facilitarnos noticias, de colaborar en esta obra en que, por mandato del Partido y en el momento más difícil, hemos puesto todo nuestro entusiasmo.

Con sentimiento decimos que hay muchos socialistas que no hacen por el diario cuanto exigen las circunstancias. Si ellos no cumplen, no habrá autoridad para pedir que los demás trabajadores nos presten solidaridad. Y deben prestársela a EL SOCIALISTA sin regateos, suscribiéndose a él, propagándole, votando de sus Cajas sindicales el máximo de donativos.

Otro modo de ayudarnos es buscar anuncios sencillos para el diario. La Ad-

ministración aceptará inserciones en las condiciones que se nos indiquen.

Debéis asimismo propagar los libros, retratos y folletos de la Biblioteca del periódico, y divulgar con entusiasmo la obra de Fernando de los Ríos, «Mi viaje a la Rusia soviética», cuyos beneficios de venta son para el Partido. Todas las Sociedades Obreras deben adquirir, por lo menos, un ejemplar de esta obra admirable, sin perjuicio de que hagan lo mismo cuantos compañeros puedan.

En resumen, camaradas: os rogamos realicéis con urgencia sacrificios extraordinarios en favor de EL SOCIALISTA. No queremos que el Partido, algún día, nos pueda reprochar el no haberle advertido a tiempo de la verdadera situación, que hoy todavía tiene solución, si cada uno hace lo que en conciencia pueda por el triunfo de nuestros ideales.

Con hechos hemos de probar que estamos decididos a salvar la vida de EL SOCIALISTA.

Madrid, 8 de septiembre de 1921.— Por la Comisión Ejecutiva: ANDRES JABORIT, secretario.

DE LUCHMAYOR

Salvajada de un Juez Municipal

Desde que se alzaron la taberna, el garito y el prostíbulo, para regir los destinos de Luchmayor los atropellos y las arbitrariedades están a la orden del día. El partido conservador a elevad el capricho de cuatro imbéciles y malvados a la categoría de ley y de derecho.

Se gobierna por sedas y los hechos más inalicificables sucedense unos a otros.

Pero el que ocupa hoy nuestra atención da ciento y raya a todos los demás. Se trata del Juez Municipal, don Juan Barceló y Durán que, siguiendo la trayectoria política señalada por el monterilla que aguantamos, ha erigido en código sus soberbios puños de rifleño. Y el otro día tuvo a bien hacer comparecer en el Juzgado Municipal a D. Lorenzo Socías, torrero de faros jubilado, anciano de más de 70 años, y al tenerlo a su presencia abusando de su autoridad de juez y de sus puños dió al mencionado anciano una fenomenal paliza causándole fuertes lesiones en distintas partes del cuerpo.

El hecho, tan salvaje y bárbaro como se quiera, es muy propio de la política que el partido conservador sostiene con el visto bueno del patriarca don José. Menos mal, que apesar de la insensibilidad del espíritu público la salvajada ha tenido la eficacia de levantar la indignación popular.

Es un acto que clama justicia, y es bueno que tomen nota sus correligionarios y les advierta de que no es bueno, ni digno, ni honrado, en estos tiempos entretenerse en preparar la reproducción del 68 corregido y aumen-

tado como justa venganza a las vilezas y a las indignidades cometidas por la irresponsabilidad y la inconsciencia de unos mal nacidos.

¿Excitaciones a la rebelión?

Leemos en «El Día» que han sido denunciado a la autoridad militar tres individuos que en la Casa del Pueblo y con motivo de celebrarse un mitin el domingo último hicieron manifestaciones excitando a la rebelión.

No sabemos si la denuncia de que nos habla «El Día» se ha hecho o no, pero si sabemos que en la Casa del Pueblo no hubo mitin el domingo último aunque estaba convocado legalmente por los comunistas, pues por falta de número en vez de mitin se celebró una reunión en la Sala de Lectura y allí ni se excitó a la rebelión ni había persona alguna que a nuestro juicio fuese capaz de hacerlo. Si los comunistas de aquí se distinguen precisamente por sus hechos eminentemente moderados y conservadores!

¿Excitar a la rebelión los comunistas?

Vamos, que no se les conoce.

Suscripción voluntaria a favor de los huelguistas zapateros.

Suma anterior, pesetas, 4.418 05.

Juan Pol (Café C'an Curt), pesetas, 2'00; José Pañella, id., 0'25; Paula Miguel, id., 2'00; Teresa Bonet, id., 1'00; El maestro de la Escuela, id., 1'00; La esposa del Conserje, id., 0'50; Jaime Molí, id., 0'50; Jaime Calafat (Café C'an Blach, id., 1'00; José Gomila, id., 1'00; Juan Noguera, id., 1'00; Miguel Ramis, id., 0'50; Antonio Vidal, id., 0'50; Onofre Fuster, id., 0'25; Juan Sastre, id., 1'00; Bartolomé Poncet, id., 1'00; Antonio Liabrés Cervera, id., 2'00; Antonio Mora, id., 0'50; Juana Femenias, id., 1'00; Miguel Borrás, id., 1'00; Andrés Pol, id., 1'00; Pablo Valls, id., 1'00; Adolfo Frances, id., 1'00; Lorenzo Lladó, id., 1'00; M. Mas, id., 1'00; Un Federal, id., 0'50; Eduardo Pomar, id., 1'00; Juan Tartavull, id., 1'00; Juan Masot, id., 1'00; J. A., id., 0'30; Pablo Amengual, id., 1'00; José Martí, id., 1'00.

Suma la suscripción voluntaria, pesetas, 29'80.

Unión, Cerillera, pesetas, 15'00; El Progreso (gasistas), id., 15'00; El Desarrollo del Arte, id., 50'00; Centro Albañiles, id., 69'45; La Metalúrgica, id., 150'00 id., El 1.º de Mayo, id., 15'00; La Justicia (Inca), id., 140'20; Unión Curtidores, id., 19'70; Igualdad Sellaense, id., 16'00; Unión Tipográfica, id., 11'00; La Recompensa del Trabajo, id., 105'75; La Recompensa del Obrero, id., 210'00.

Suma las Sociedades, pesetas, 817 10. De los que trabajan a medida, pesetas, id., 236'75.

De los que trabajan para los catalanes, pesetas, 161'55.

Los que trabajan en la Casa del Pueblo, pesetas, 24'65.

En todos conceptos incluida la suma anterior, pesetas, 5.587'90.

NOTA: La semana pasada aparecieron de Alto 16 pesetas, cuando debió decir 116.

Imp. Roca, Ferrer y C.º—Socorro, 98